

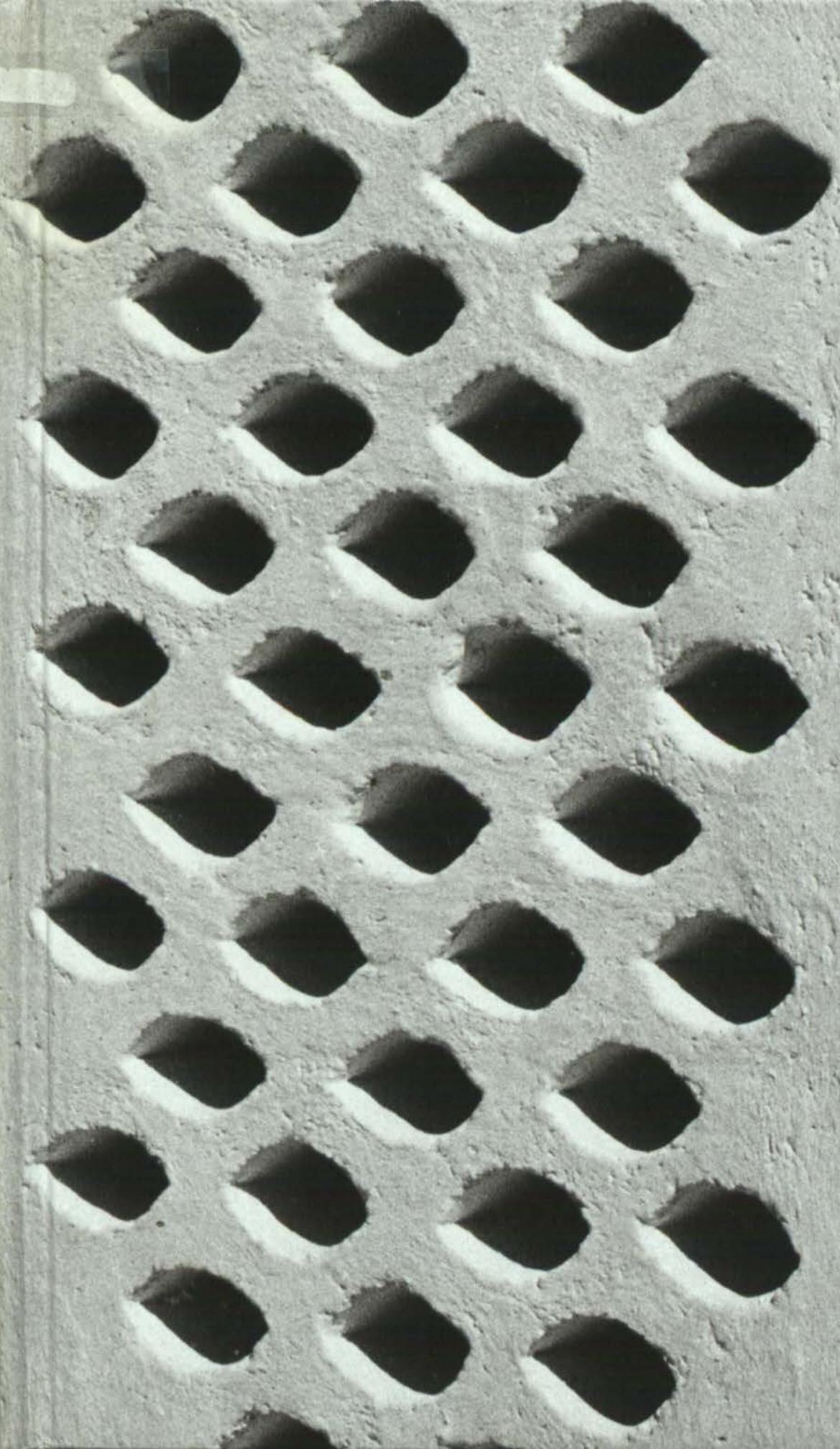
11749

DE TIERRA Y SOL. ARQUITECTURA VERNÁCULA DE LA MIXTECA JUAN JOSÉ SANTIBÁÑEZ • ESTANISLAO ORTIZ

# DE TIERRA Y SOL

## ARQUITECTURA VERNÁCULA DE LA MIXTECA

JUAN JOSÉ SANTIBÁÑEZ • ESTANISLAO ORTIZ





Cita 211436

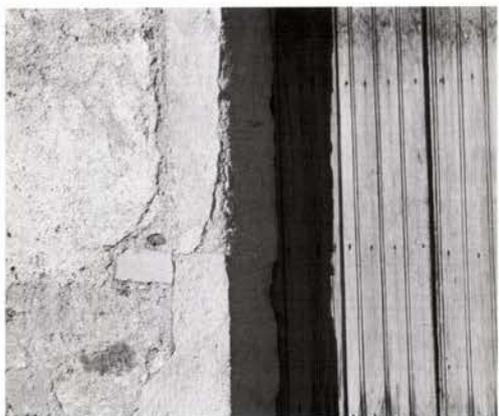
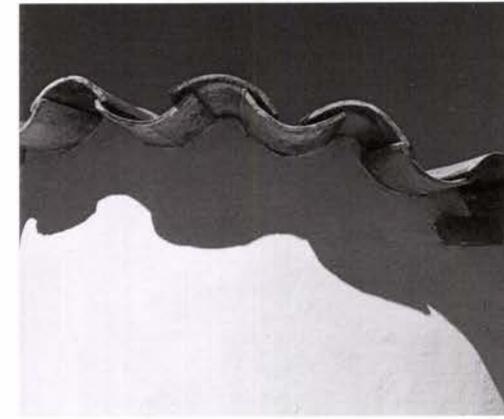
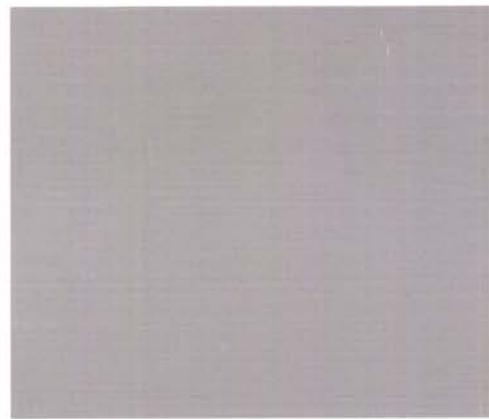
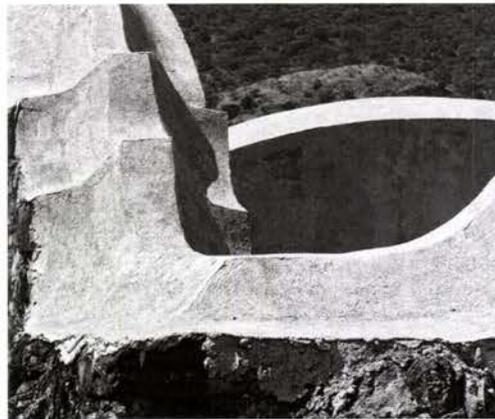
011749



BIBLIOTECA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES  
DOCUMENTACIÓN  
del Consejo Superior de Investigaciones Científicas





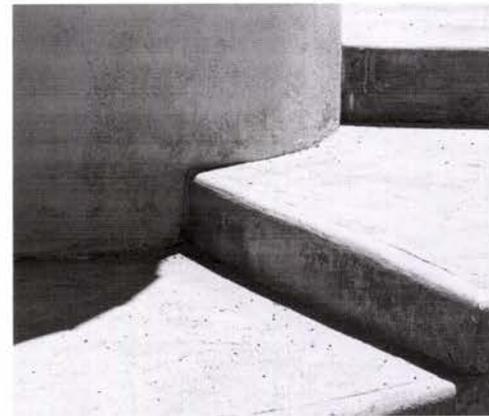
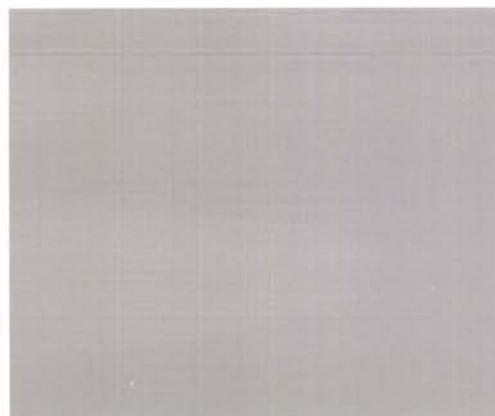
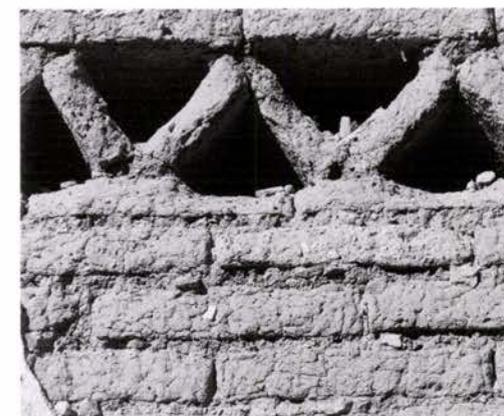
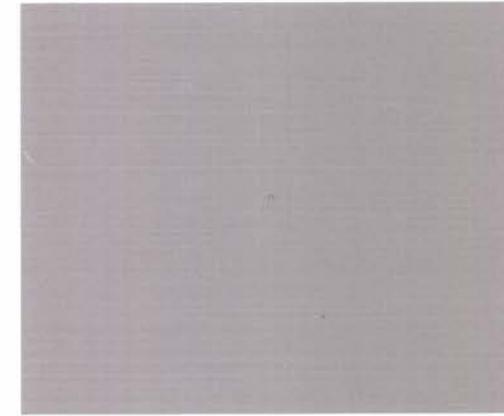
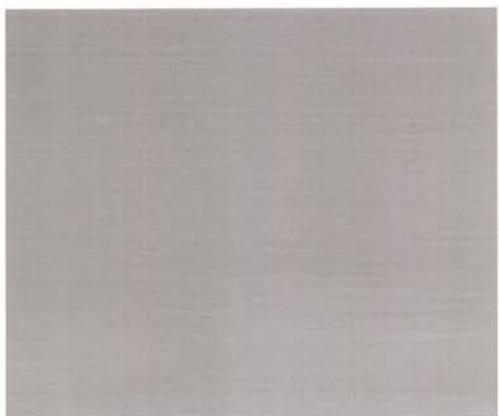


Dentro de la creación artística, la imagen, en tanto idea, alegoría o metáfora, siempre será el punto de partida, pero a su vez, también de arribo; de tal manera que si un símbolo pretendemos para el arte, la imagen –consustancial a esa facultad humana de imaginar– es una opción. *Imágenes*, asimismo, lleva por título esta colección de libros que pretende ser un espejo donde se reflejen las distintas expresiones y matices de las artes plásticas en Oaxaca, desde las llamadas artesanías o artes populares, de gran refinamiento en nuestra entidad, hasta la universalmente reconocida pintura oaxaqueña, sin excluir desde luego otras manifestaciones como la fotografía y la arquitectura.

El Gobierno del Estado de Oaxaca, a través de su Secretaría de Cultura, ofrece, a partir de 2009, estos libros que se suman a la merecida distinción lograda por el quehacer plástico de las y los artistas oaxaqueños; ediciones que divulgan con excelente calidad la labor de quienes día a día enriquecen nuestro patrimonio cultural y con ello nos dignifican en tanto sociedad.

Apreciables lectoras y lectores, sean entonces estas imágenes una cordial invitación para disfrutar el arte de Oaxaca y un motivo más para admirar esta fecunda región de México.

*Andrés Webster Henestrosa*  
Secretario de Cultura del Gobierno de Oaxaca



DE TIERRA Y SOL  
ARQUITECTURA VERNÁCULA  
DE LA MIXTECA

JUAN JOSÉ SANTIBÁÑEZ • ESTANISLAO ORTIZ



COLECCION  
IMÁGENES

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

CONSUELO SÁIZAR GUERRERO

PRESIDENTA

MARÍA ANTONIETA GALLART NOCETTI

DIRECTORA GENERAL DE CULTURAS POPULARES

GOBIERNO DEL ESTADO DE OAXACA

ULISES RUIZ ORTIZ

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL

ANDRÉS WEBSTER HENESTROSA

SECRETARIO DE CULTURA

FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA, AC

MARÍA ISABEL GRAÑÉN PORRÚA

PRESIDENTA

GABRIELA TORRESARPI MARTI

DIRECTORA

H. AYUNTAMIENTO DE HUAJUAPAN DE LEÓN, OAXACA

MARTHA ELSA GARCÍA MANZANARES

PRESIDENTA CONSTITUCIONAL

MARÍA LUISA CRUZ LARA

REGIDORA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN: ALMA ROSA ESPÍNDOLA GALICIA / CUIDADO DE LA EDICIÓN: CUAUHTÉMOC PEÑA / DISEÑO: MARIO LUGOS /  
FOTOGRAFÍA DE PORTADA E INTERIORES: ESTANISLAO ORTIZ ESCAMILLA / DIGITALIZACIÓN Y CORRECCIÓN DE COLOR: MANUEL GARCÍA

ISBN: 978-607-7713-04-3

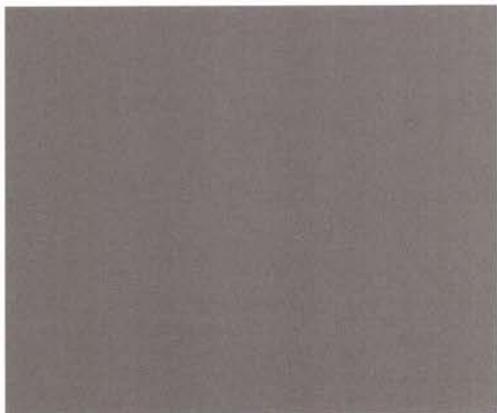
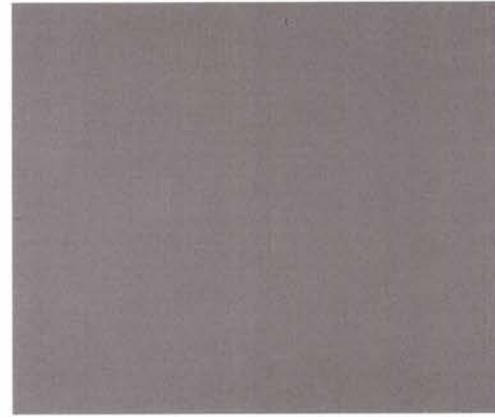
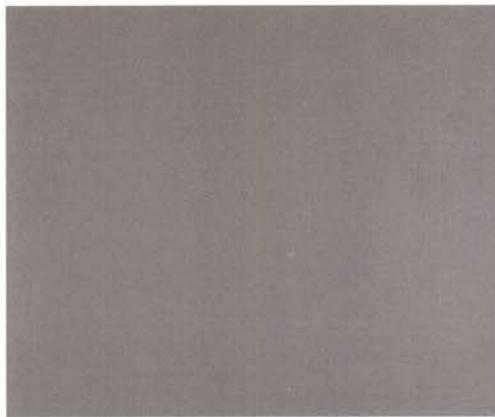
PRIMERA EDICIÓN, 2009

D.R. SECRETARÍA DE CULTURA DEL GOBIERNO DE OAXACA. CALZADA MADERO NO. 1336, ESQ. AV. TECNOLÓGICO,

COL. LINDA VISTA. C.P. 68030, OAXACA, OAX.

HECHO EN OAXACA, MÉXICO

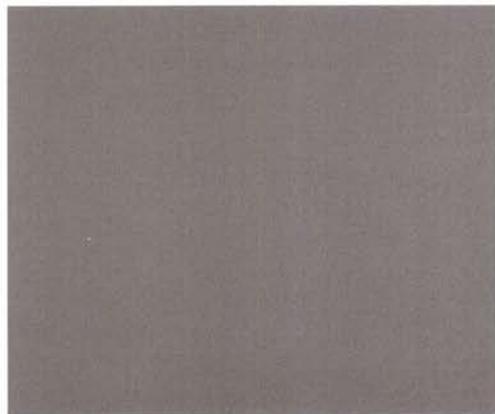
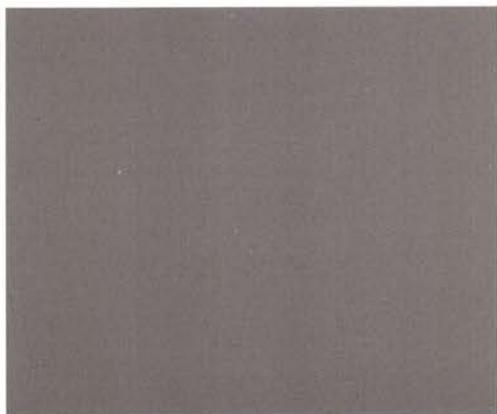
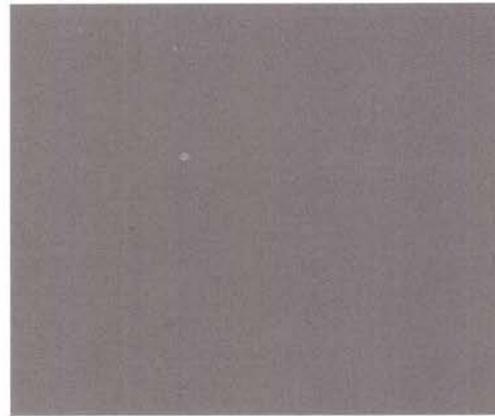
*A los hombres y mujeres de la Mixteca, creadores de esta arquitectura*



JUAN JOSÉ SANTIBÁÑEZ GARCÍA  
 Huajuapán de León, Oaxaca (1958). Egresado de la Licenciatura en Arquitectura por la Universidad Popular Autónoma de Puebla (UPAEP). Fue becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), en 1989, en la categoría "Creadores Intelectuales". Ha realizado diversos proyectos, entre otros: el Centro Diocesano Pastoral (1989), el Museo Regional y la Biblioteca Pública de Huajuapán (1997), la BS Biblioteca Infantil (2006) y el Museo del Textil (2007), ambas construcciones en la ciudad de Oaxaca, acreedoras al Premio CEMEX en la categoría "Congruencia en accesibilidad" y medalla de plata en la X Bienal de Arquitectura Mexicana, respectivamente.



ESTANISLAO ORTIZ ESCAMILLA  
 Huajuapán de León, Oaxaca (1956). Egresado de la Licenciatura en Comunicación Gráfica y de la Maestría en Artes Visuales por la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP), de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Se inició en la fotografía en el taller de la maestra Kati Horna, en la Academia de San Carlos de la ENAP (1980) y actualmente es profesor en el Posgrado en Artes Visuales de la misma escuela. Ha realizado 22 exposiciones individuales de fotografía y su obra forma parte de diferentes acervos de instituciones nacionales.



#### NOTA PRELIMINAR

El presente libro consolida un proyecto que inicié hace 20 años en la Mixteca oaxaqueña, éste consistía en aprender acerca de los espacios, las formas, los elementos y los materiales de la arquitectura vernácula mixteca, como base de la profesión que iniciaba. La inquietud primera fue la edificación de mi casa, en el rancho La Junta, en las cercanías de Huajuapán de León, Oaxaca, a partir de técnicas constructivas milenarias y empleando materiales propios de la región. Tan afortunada fue esta idea y la casa (cuyas fotos aparecen en la parte final del libro), que obtuve un reconocimiento del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), particularmente una beca, que utilicé para registrar mediante fotografías no sólo la casa, sino también otras construcciones que consideré muestras sencillas pero genuinas de la edificación de los pueblos mixtecos. La tarea fotográfica le correspondió a Estanislao Ortiz, entre 1989 y 1990, con él recorrí aproximadamente 50 pueblos y rancherías, para obtener datos visuales y formales de nuestro proyecto. El tiempo ha concretado ese propósito y de aquella serie inicial hemos seleccionado o aumentado fotografías, según el caso. Con todo ello hemos pretendido modestamente rescatar de alguna forma este legado, intención que quizá sea ingenua, dado que el territorio de la Mixteca es tan extenso como su arquitectura; sin embargo, quede este libro como testimonio de la magnificencia de esas construcciones, algunas ya derruidas y otras que aún podemos admirar en la llamada tierra del sol.

*Juan José Santibáñez García*





## • DE TIERRA Y SOL. ARQUITECTURA VERNÁCULA DE LA MIXTECA

Estanislao Ortiz y Juan José Santibáñez aman la región mixteca, sus paisajes y sus ancestros. Son dos artistas que infunden en su creación la cultura que ha moldeado sus profesiones. Aunque de disciplinas diversas: Ortiz es fotógrafo y Santibáñez, arquitecto, ambos se encuentran en la mágica armonía de sus raíces mediante la dualidad cotidiana del mundo que los vio crecer: las luces y las sombras, las formas orgánicas y pétreas, los macizos sobre los vanos y la claridad en pleno contraste con la obscuridad. Al conocer sus orígenes, surge una catarsis, prevalece una introspección, un encuentro con su identidad que les permite la realización de sus obras.

Con el deseo de construir una casa en Huajuapán de León, Juan José y Estanislao recorrieron varias comunidades de su tierra en busca de inspiración. Su principal objetivo era la observación, y a partir de ella resultó el trabajo que se muestra en este libro: muros pautados con escritura en ladrillos; texturas que claman el paso de los años; vestigios impresos de gotas de agua. La clave para estos artistas mixtecos fue mirar para describir los acordes entre la arquitectura y la naturaleza.

En esta búsqueda, se hallan a sí mismos. La sencillez de los materiales constructivos: vigas de madera, muros de adobe, clavos en las puertas, tejas de barro, paredes encaladas, herrerías templadas y dinteles pétreos se convierten en la cátedra de inspiración. De este modo, cada imagen salida de la cámara de Ortiz, por sencilla que pareciera, se volvía elocuente y fresca. El fotógrafo logró captar perspectivas que narran más allá de la simple apariencia, halló la esencia estética, de tal manera que un arco no sólo era una invitación de acceso, sino una

ventana de enmarque de paisajes o de patios con musicalidad propia.

El conocimiento ancestral de la arquitectura vernácula está presente en cada rincón de las comunidades mixtecas. Las fotografías de este libro *De tierra y sol* transmiten las luces del saber, distinguen aquello extraordinario que para muchos es evidente o común, pero que el mundo contemporáneo no suele detenerse para admirarlo. Mediante el talento es posible descubrir los cantos de las piedras y escuchar el concierto de las formas logradas con tanta maestría que se hace de un perfil simple, la más exquisita composición gráfica.

Las manos de los artífices de esta arquitectura eran sabias y sensibles; ellos percibían el olor del paisaje y el paso del sol por el horizonte; conocían su medio y estaban convencidos de que sus obras eran capaces de envejecer con la gracia y dignidad que confiere una arruga o una cana. Estas emociones se expresan en las fotografías que Estanislao Ortiz consigue y en las obras arquitectónicas de Juan José Santibáñez. Buen dueto para armonizar las impresiones del ambiente de la Mixteca, para recibir el sentimiento que emana de las edificaciones populares, su mirada registra las huellas del profundo devenir histórico y enaltece a los creadores de esta arquitectura, cuyos nombres no pasan de ser anónimos y, sin embargo, han quedado esculpidos en la pureza de sus obras que, afortunadamente, ahora podemos disfrutar en este libro.

Aprender del entorno nos enriquece. Santibáñez y Ortiz saben que los maestros no sólo se encuentran en las aulas escolares o en las universidades, que si podemos

observar los encontraremos en los sitios manifiestos, en los contrastes de luz y sombra, en los detalles más insignificantes, en los muros en los que se inscribe el paso del tiempo... ahí donde no cualquiera es capaz de poner la mirada o escuchar con el corazón. ●

*María Isabel Grañén Porrúa*  
*Oaxaca de Juárez, Oax., marzo de 2009*







## ● LA ARQUITECTURA VERNÁCULA DE LA MIXTECA

LA ARQUITECTURA MIXTECA, SI TRATO DE EXPLICARLA, QUIZÁ SEA NECESARIO REFERIR LO QUE MI MEMORIA GUARDA DE AQUELLOS PRIMEROS ENCUENTROS CON LOS PAISAJES, HISTORIAS, SONIDOS, INCLUSIVE LOS AROMAS DE ESTA MARAVILLOSA REGIÓN DE MÉXICO, LUGAR DE ORIGEN DE UNA DE LAS CULTURAS MILENARIAS DE NUESTRO PAÍS, LA *ÑUU SAVI* O MIXTECA. ASÍ SUCEDIÓ:

Cuando era niño, tuve la oportunidad de conocer muchos lugares de la Mixteca de Oaxaca, debido a que mi padre era comerciante y con frecuencia lo acompañaba a vender sus mercancías en distintos sitios; salíamos de Huajuapán de León, mi pueblo natal, para recorrer las agrestes cordilleras de la zona, lo mismo que sus áridas planicies.

En cierta ocasión, en uno de esos viajes, pese al trajín de la camioneta, me quedé dormido, seguramente porque habíamos salido muy de madrugada. Después de un rato desperté, preguntándole a mi padre en dónde estábamos. Él, con una sonrisa me contestó: “En el lugar de los sueños”.

Ya amanecía, llamó mi atención una tonalidad anaranjada que expandida por las nubes teñía el cielo. Un dorado suave envolvía la tierra, las plantas y todo en derredor. Al frente una formación de enormes ahuehuetes dejaba ver apenas un puente de piedra en la entrada del pueblo. Continuaba un camino empedrado, y en el fondo un conjunto de casas ocre y blancas, con tejas rojas, nos saludaban. Aquel cuadro era completado por bardas de pequeños huertos, con árboles y enredaderas. En esos años, aunque no interpretaba lo que veía, sin duda me extasiaba semejante belleza.

Mi padre era un gran conversador, por ello sus clientes muchas veces nos compartían no sólo casa y alimentos, sino también su sincera amistad. Fue así como aquel día inolvidable conocí a Marisol, la hija de un tendero, una niña llena de gracia que me inspiró confianza. Ella, con entusiasmo me enseñó su casa: corredores de ladrillos recién lavados, patio de tierra apretada y un jardín de espesa arboleda con un aroma que podíamos disfrutar. Después, tomó mi mano para llevarme a la cocina, donde me ofreció de un fogón encendido una tortilla recién hecha. Este sitio, como toda la casa, estaba

impecable; reconocí el olor a enebro en el humo que inundaba el alto y oscuro morillaje, el brillo de los rayos de luz filtrados por la celosía, develando un mosaico de ollas de barro colgadas en una pared. Enseguida fuimos a otra pieza, el comedor, de muros blancos y altos, con muebles de madera, más hermosos al resplandor que entraba por la ventana; armonía total.

En ese momento apareció una mujer amable, la madre de Marisol, la saludé y le dije que su casa era muy linda. Ella me contestó que la habían construido piedra por piedra, muy despacio, como debe hacerse todo, por eso era bella. Hasta muchos años después pude comprender lo profundo de ese pensamiento, con la ayuda de un libro místico.

Aquella experiencia fue para mí extraordinaria, tanto que siempre anhelé volver al “lugar de los sueños”. Pero, como suele suceder en estas historias, me hice adulto y dejé Huajuapán, igual que los viajes con mi padre. Tuvo que transcurrir tanto tiempo para que regresara a mi tierra, ahora como arquitecto.

La verdad es que nunca pude olvidar ese pueblo con sus espacios *humanos* donde conocí a Marisol, siempre habitó en mi memoria, por esa razón a los pocos días de establecerme en Huajuapán procuré visitarlo, y lo hice pronto, esta vez como enviado de la Comisión de Arte Sacro.

Confieso que antes de llegar sentí temor de encontrar todo cambiado. Quizá tenía miedo de que le hubiera pasado lo mismo que a otros pueblos desfigurados por las modas, las nuevas tecnologías o los gustos viciados de gente que adopta sin medida, por ignorancia, las tendencias modernas; o que simplemente estuviera abandonado. Desde luego, también me preguntaba por la suerte de Marisol.

Sin embargo, lo que encontré fue más de lo que esperaba. La mañana era casi la misma de aquel lejano día. Una luz lila y rosa ambientaba todo. Los sabinos junto al río seguían ahí, cual viejos y enormes centinelas del lugar. Por supuesto que algunas cosas habían cambiado, pero no la esencia: ahora estaban dos puentes: el original y otro paralelo, este último de metal, madera y concreto; el macizo de casas tenía alguna intervención, pero se habían empleado los mismos materiales de antaño o adaptado los nuevos bajo la encomienda del “ser”, antes del “parecer”, máxima de quien sabe que la arquitectura es un servicio, antes que una expresión caprichosa; finalmente, la original calle de piedra, flanqueada por los muros rebosantes de enredaderas, el mejor marco para una bienvenida.

Y si todo aquello que pensaba perdido continuaba, porqué no habría de estar la niña de mis recuerdos. Convencido me di a caminar entre las casas repelladas, bajo los aleros de tejas. Pude ver esa misma arquitectura, aunque con distintos ojos, descubrí otros detalles, escuché nuevas voces. Así llegué a la tienda del padre de Marisol, miré su corredor: gruesos pilares con dos anillos como capitel, techumbre de madera y tejamanil, pórticos altos y bien logrados, sombra y protección generosa para los clientes; lo que cualquier arquitectura actual envidiaría por su concordancia entre la función y la expresión.

Alguna vez leí que en la solución de los espacios domésticos está resumida la sabiduría de cada cultura. Hoy valoro que esa es la principal cualidad de aquellas construcciones, cubiertas en su mayoría con techo de teja (rematado en su lomo y extremos con mortero para caminar sobre él en caso de avería), sin menoscabo de las calles amoldadas al terreno,

de los arroyos en diferentes anchos, del empedrado con matices que acentúan los portones de madera desgastados por los años, luciendo las vetas que atestiguan historias vegetales, y como colofón, árboles de fronda amarilla y ramas retorcidas a capricho, semejando una cúpula que contrasta con el azul del cielo.

En la casa de mis sueños me senté en una banca adosada a la pared para mirar las sombras lilas del ramaje, fundiéndose con el verde del pasto, cual si fuera un cuadro fauvista. Imaginé esa misma sombra al atardecer, trepando el muro. Algo mágico se me revelaba, pensé en la edad de las piedras sembradas en el patio, en el tiempo que fueron arrastradas por el agua del río, de los arroyos y las barrancas hasta parar aquí, abrasadas por una urdimbre de raíces, en concilio los reinos vegetal y mineral; y no pude abstenerme de la idea que aquellos árboles fueran plantados por Marisol.

Se acercó un joven, era Luis, su hermano, dijo no recordarme, pero me recibió con el gusto propio de los mixtecos. Entré con él a la casa que me resultaba familiar: cada mueble en su singular espacio, sin encimar virtudes, se sentía una circulación clara, aun los objetos, cuadros, fotos y recuerdos guardando su distancia. Observé las paredes encaladas sin plomos ni reglas, techumbres altas y pisos llanos. Concluí que la humanidad antes de aprender a hablar aprendió a sentir, antes de inventar los idiomas vibró con la luz y usó el amor como lenguaje.

Comenté lo atinado del gusto, Luis repitió lo que su padre decía: “la casa habla por la familia, es su espejo”. Yo, entonces completé que las casas deben mostrarse amorosas y francas, bellas, antes de parecer bonitas, que nos hablen de su ser, que hasta su mismo desgaste ennoblezca su expre-

sión y, sobre todo, nos recuerde lo efímero de la existencia. Y vino un recuerdo vago de las palabras de mi abuelo: “La humanidad vive tan acelerada que no tiene tiempo para sí misma, le da la espalda a su propio ser”.

En este retorno al “lugar de los sueños”, comprendí lo que jamás en las aulas: allí estaba la arquitectura, enfrente, en lo más mínimo, en lo insospechado. Era posible crear con menos conocimiento pero más sabiduría. Me recorrió un calosfrío de impotencia: primero quería saber cómo compenetrarme con estos valores y luego de qué manera aplicarlos, una voz arcana me apaciguó: “no busques, nada más encuentra”, quizá el padre de Luis.

Cuando buscamos sólo con la ciencia obtenemos lo que alcanzan nuestros ojos y corremos el riesgo de quedar insatisfechos, por eso habrá que hacerle caso al corazón, porque de allí emana la belleza. Sólo con el tiempo he confirmado estos principios, la arquitectura vernácula de la mixteca nos habla con la verdad, expresa autenticidad, con los materiales que se tienen a la mano: la tierra, el agua, las piedras y los vegetales se suman al anhelo creativo que brota del alma de los seres humanos.

Y sin buscar más, encontré a Marisol. Una silueta que extrañamente reconocí atravesó un segundo jardín de la casa. El lugar parecía insignificante. Una depresión en medio de mezquites, tehuiztles, giotillas y matorrales, un claro de tierra ocre escrupulosamente limpia y horizontal. Ahí estaba ella, integrada al paisaje, como las flores y las aves: siempre la misma.

*Juan José Santibáñez García*

[ ... la encomienda del "ser", antes del "parecer", máxima de quien sabe que la arquitectura es un servicio antes que una expresión caprichosa ]































*[ El conocimiento ancestral de la arquitectura vernácula está presente en cada rincón de las comunidades mixtecas ]*











































[ ...las casas deben mostrarse amorosas, que hasta su mismo desgaste ennoblezca su expresión y, sobre todo, que nos recuerde lo efímero de la existencia ]



















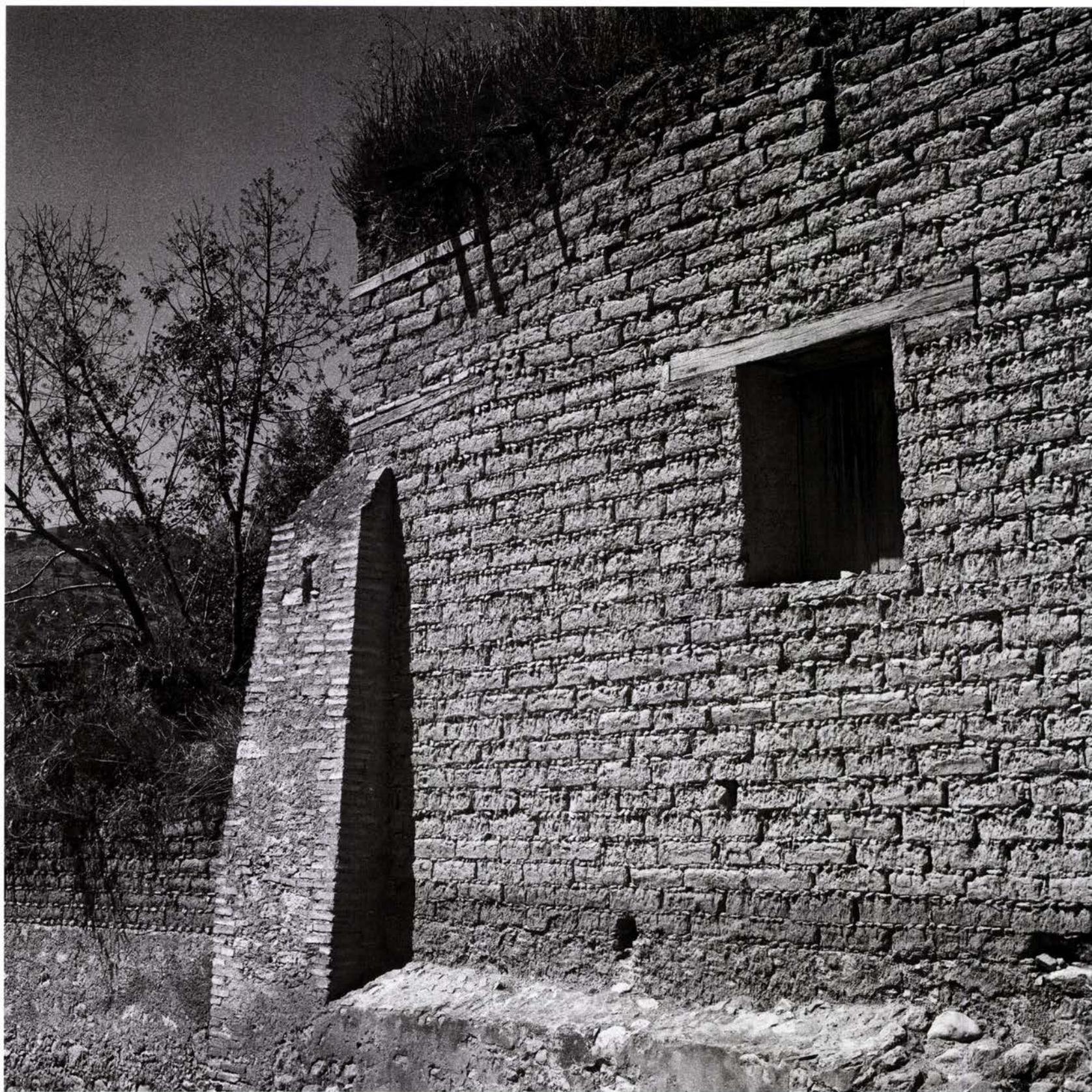




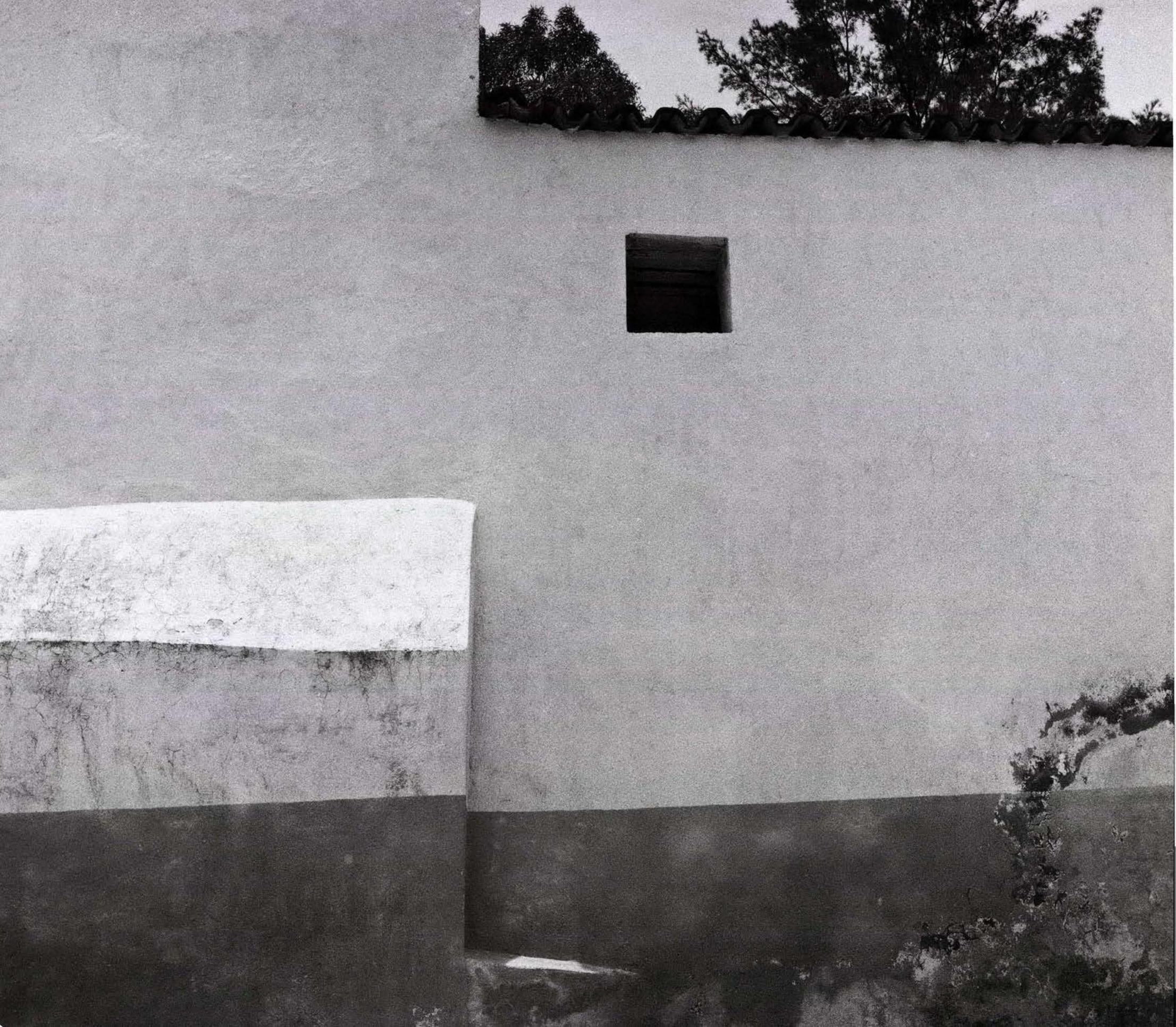








*[ ... allí estaba la arquitectura, enfrente, en lo más mínimo, en lo insospechado. Era posible crear con menos conocimiento pero más sabiduría ]*







































*[ ...la arquitectura vernácula de la mixteca nos habla con la verdad, expresa autenticidad, con los materiales que se tienen a la mano ]*



















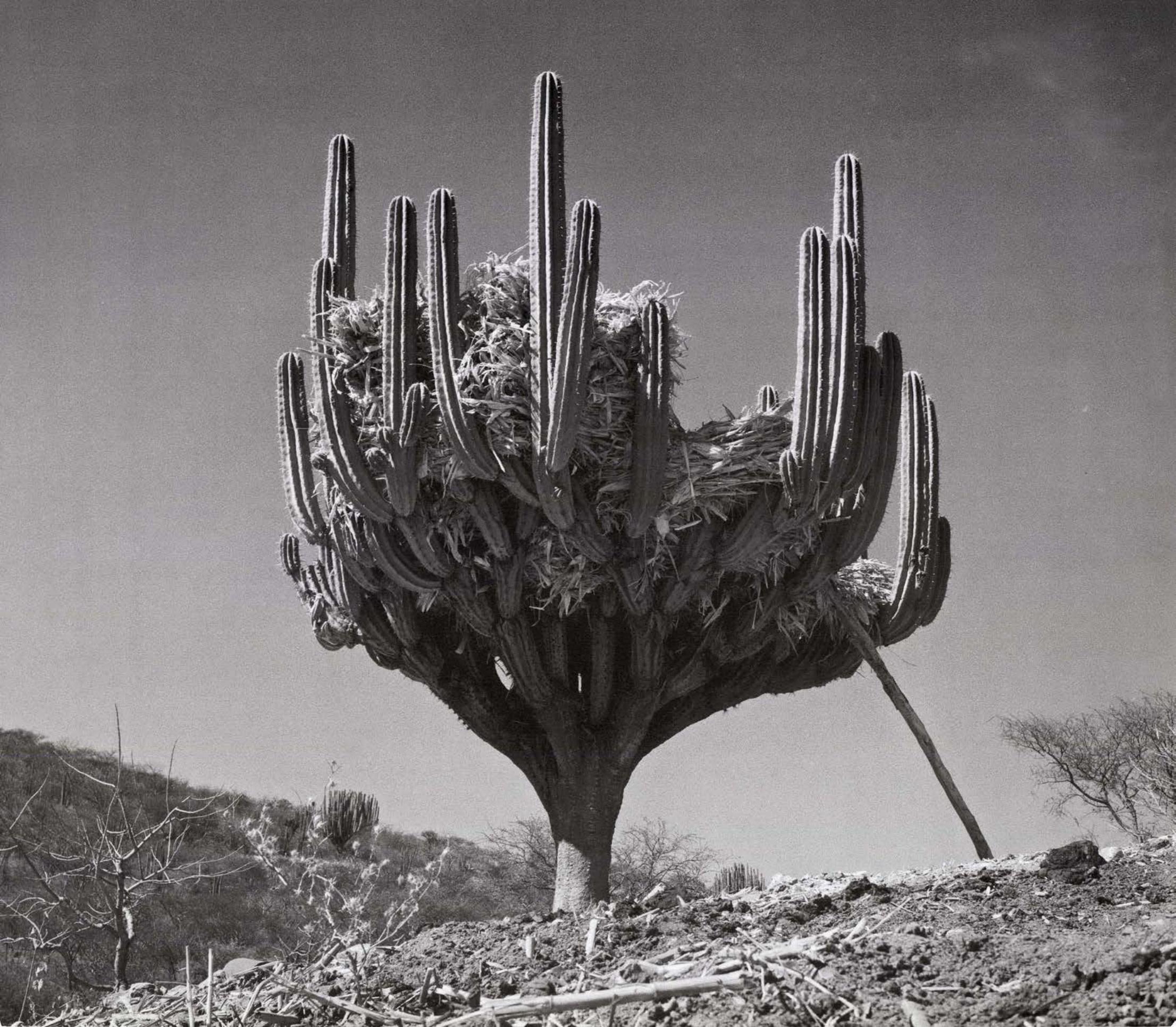






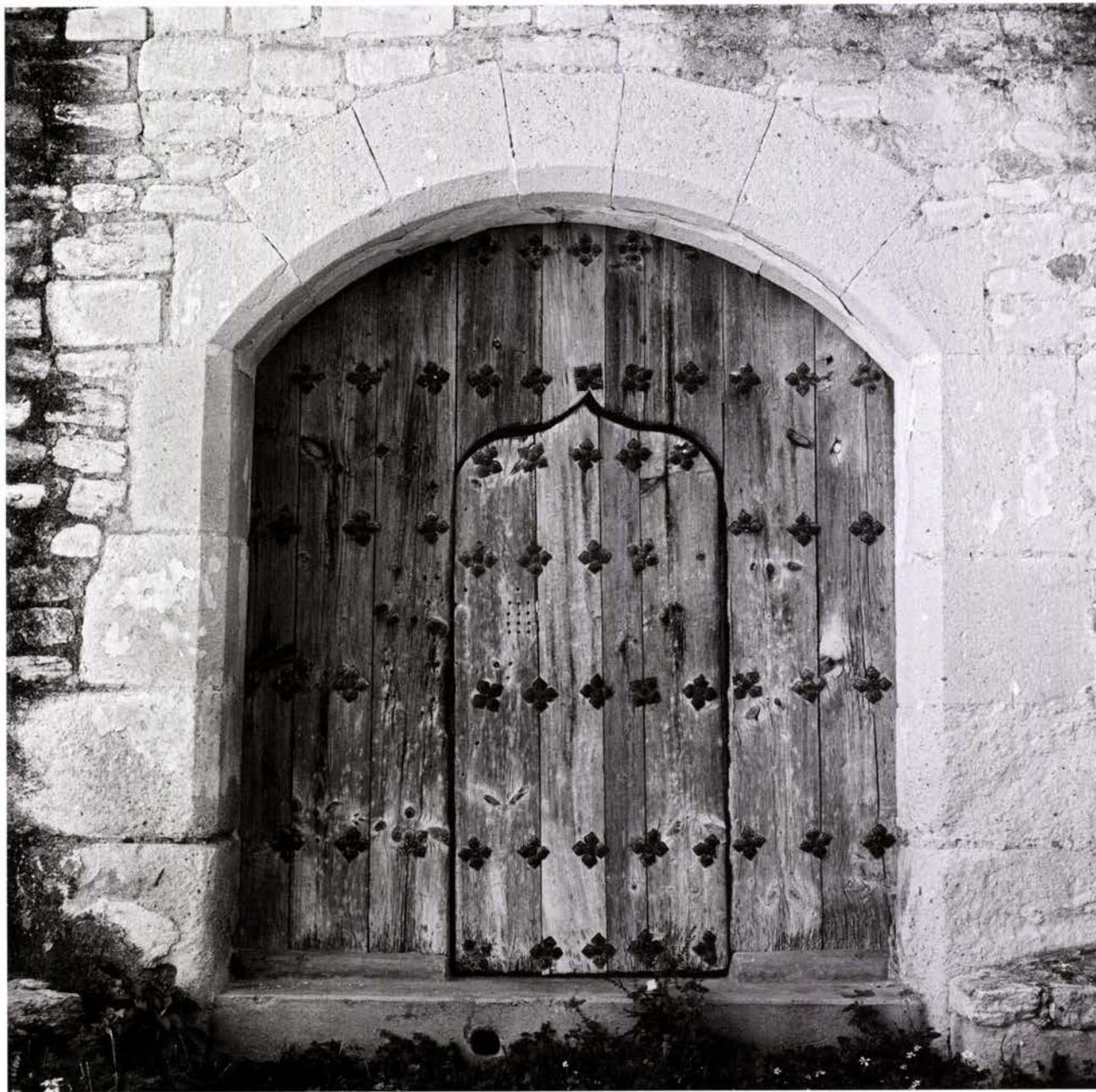


[ ...la sobriedad de una columna o la sutileza de una calle empedrada; una danza de paredes ondulantes o los arcos que logran sintonías perfectas ]



























[ *...tejas de barro, paredes encaladas, herrerías templadas y dinteles pétreos se convierten en la cátedra de inspiración* ]

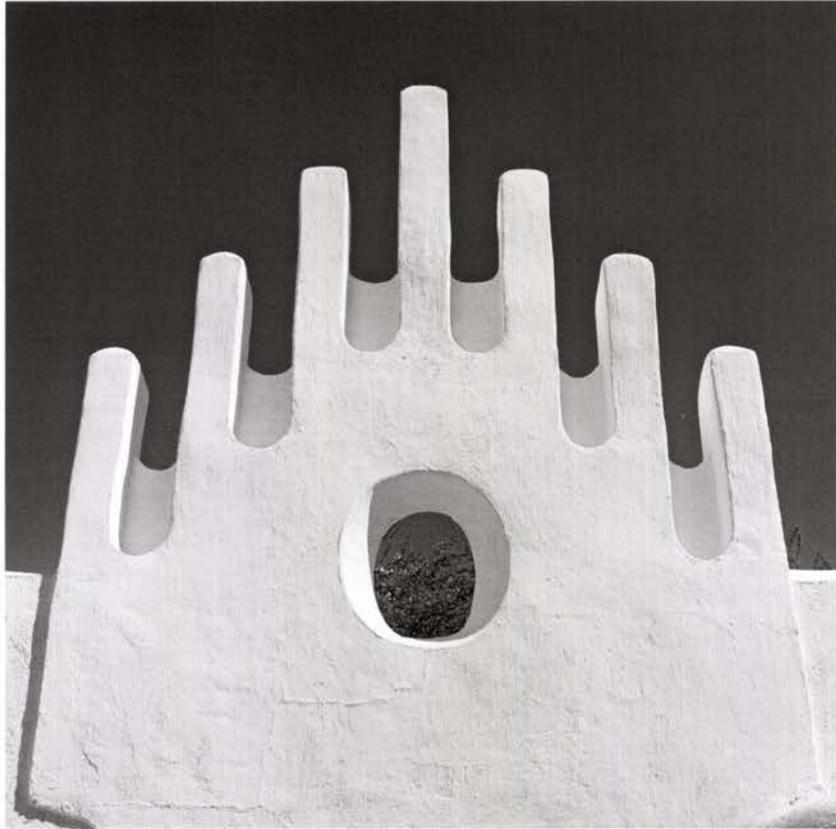


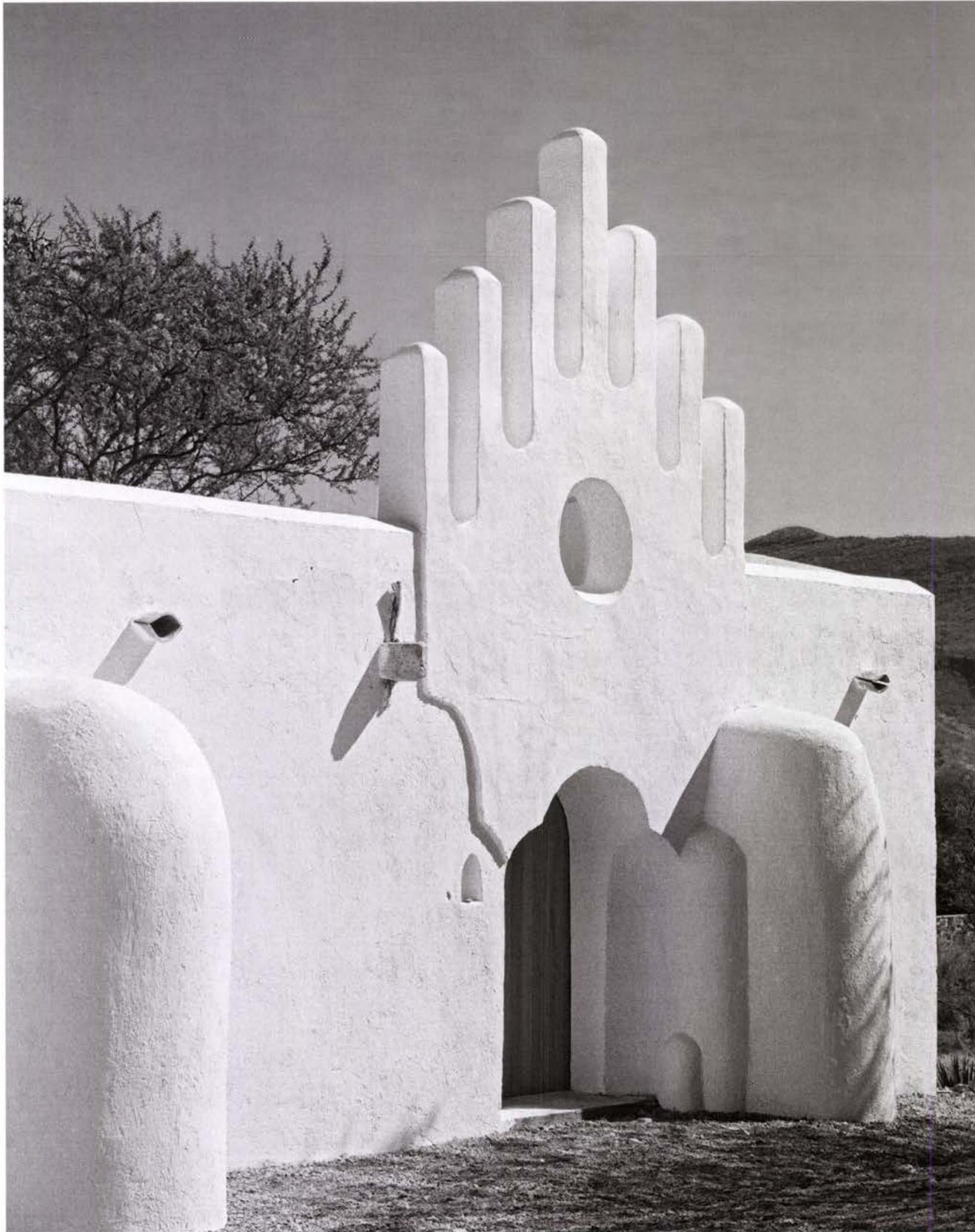














Lugar / Año / Página

- San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1990), pág. 1  
 Coicoyán de las Flores, Oax. (1990), pág. 17  
 Coicoyán de las Flores, Oax. (1990), pág. 18  
 Coicoyán de las Flores, Oax. (1990), pág. 19  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1990), pág. 20  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1990), pág. 21 (izq.)  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1989), pág. 21 (der.)  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1990), pág. 22  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1990), pág. 23  
 Zapotitlán Salinas, Pue. (1989), pág. 24  
 San Sebastián Tecomaxtlahuaca, Oax. (1990), pág. 25  
 San Sebastián Tecomaxtlahuaca, Oax. (1990), pág. 26  
 Asunción Cuyotepeji, Oax. (1989), pág. 27 (izq.)  
 Petlalcingo, Pue. (1989), pág. 27 (der.)  
 Huajuapán de León, Oax. (1990), pág. 28  
 Huajuapán de León, Oax. (1990), pág. 29  
 San Miguel Tulancingo, Oax. (1989), pág. 30  
 San Antonio Ocutla, Oax. (1990), pág. 31  
 Santiago Miltepec, Oax. (1989), pág. 33  
 Coicoyán de las Flores, Oax. (1990), pág. 34  
 Coicoyán de las Flores, Oax. (1990), pág. 35  
 Petlalcingo, Pue. (1990), pág. 36  
 Petlalcingo, Pue. (1989), pág. 37  
 Huajuapán de León, Oax. (1990), pág. 38  
 Huajuapán de León, Oax. (1990), pág. 39  
 Huajuapán de León, Oax. (1990), pág. 40  
 Huajuapán de León, Oax. (1990), pág. 41  
 Petlalcingo, Pue. (1990), pág. 42  
 San Antonio Ocutla, Oax. (1990), pág. 43  
 San Felipe Ixtapa, Oax. (1989), pág. 44 (izq.)  
 San Felipe Ixtapa, Oax. (1989), pág. 44 (der.)  
 San Felipe Ixtapa, Oax. (1989), pág. 45  
 San Martín Duraznos, Oax. (1990), pág. 46  
 Santiago Ayuquiliya, Oax. (1989), pág. 47  
 Santa María Asunción, Oax. (1990), pág. 48  
 Santa María Asunción, Oax. (1990), pág. 49 (izq.)  
 Santa María Asunción, Oax. (1990) Pág. 49 (der.)  
 Hacienda El Rosario, Xochitlapilco, Oax. (1989), pág. 50  
 Hacienda El Rosario, Xochitlapilco, Oax. (1989), pág. 51  
 Santiago Juxtlahuaca, Oax. (1990), pág. 52  
 Asunción Cuyotepeji, Oax. (1989), pág. 53  
 Petlalcingo, Pue. (1989), pág. 55  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1989), pág. 56  
 San Miguel Tixá, Oax. (1989), pág. 57  
 Petlalcingo, Pue. (1989), pág. 58  
 Santiago Tejupan, Oax. (1989), pág. 59  
 San Miguel Tixá, Oax. (1989), pág. 60 (izq.)  
 Petlalcingo, Pue. (1989), pág. 60 (der.)  
 Guadalupe Tixá, Oax. (1989), pág. 61  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1989), pág. 62  
 El Espinal, Oax. (1989), pág. 63  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1990), pág. 64  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1989), pág. 65  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1989), pág. 66  
 Petlalcingo, Pue. (1989), pág. 67 (izq.)  
 Chila de las Flores, Pue. (1989), 67 (der.)  
 San Antonio Ocutla, Oax. (1990), pág. 68  
 San Sebastián Tecomaxtlahuaca, Oax. (1990), pág. 69  
 Petlalcingo, Pue. (1990), pág. 71  
 Juquila de León, Oax. (1989), pág. 72  
 Santiago Ayuquillilla, Oax. (1989), pág. 73  
 San Miguel Tulancingo, Oax. (1989), pág. 74  
 Juquila de León, Oax. (1989), pág. 75 (izq.)  
 Chila de las Flores, Pue. (1989), pág. 75 (der.)  
 Petlalcingo, Pue. (1990), pág. 76  
 San Miguel Tulancingo, Oax. (1989), pág. 77  
 Santiago Miltepec, Oax. (1989), pág. 78  
 San Miguel Tulancingo, Oax. (1989), pág. 79 (izq.)  
 Ihuítlán Plumas, Oax. (1990), pág. 79 (der.)  
 Petlalcingo, Pue. (1989), pág. 80  
 Ihuítlán Plumas, Oax. (1990), pág. 81  
 San Jerónimo Silacayoapilla, Oax. (1989), pág. 82  
 Santa María Asunción, Oax. (1990), pág. 83  
 La Junta, Huaj., Oax. (1990), pág. 84  
 Las Sidras, Chila de las Flores, Pue. (1990), pág. 85  
 Coicoyán de las Flores, Oax. (1990), pág. 86  
 Coicoyán de las Flores, Oax. (1990), pág. 87  
 Acatlán de Osorio, Pue. (1990), pág. 88  
 San Antonio Ocutla, Oax. (1990), pág. 89  
 Santiago Ayuquillilla, Oax. (1989), pág. 91  
 Tezoatlán de Segura y Luna, Oax. (1989), pág. 92  
 Petlalcingo, Pue. (1989), pág. 93 (izq.)  
 Santiago Teotongo, Oax. (1989), pág. 93 (der.)  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1989), pág. 94  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1989), pág. 95  
 San Miguel Tulancingo, Oax. (1989), pág. 96  
 Chila de las Flores, Pue. (1989), pág. 97 (izq.)  
 Petlalcingo, Pue. (1989), pág. 97 (der.)  
 San Miguel Tixá, Oax. (1989), pág. 98  
 Asunción Cuyotepeji, Oax. (1989) pág. 99 (izq.)  
 San Jerónimo Silacayoapilla, Oax. (1990), pág. 99 (der.)  
 Asunción Cuyotepeji, Oax. (1989), pág. 100  
 Asunción Cuyotepeji, Oax. (1989), pág. 101  
 Hacienda El Rosario, Xochitlapilco, Oax. (1989), pág. 102  
 San Miguel Tixá, Oax. (1989), pág. 103  
 Cañada Sandía, Pue. (1989), pág. 105  
 Santiago Teotongo, Oax. (1989), pág. 106  
 San Miguel Tixá, Oax. (1989), pág. 107  
 Santiago Tejupan, Oax. (1989) pág. 108  
 San José Ayuquila, Oax. (1989), pág. 109  
 Santiago Nuxaño, Oax. (1990), pág. 110  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1990) pág. 111 (izq.)  
 San Miguel Tixá, Oax. (1989), pág. 111 (der.)  
 Chila de las Flores, Pue. (1989) pág. 112  
 San Juan Bautista Suchitepec, Oax. (1989), pág. 113  
 Petlalcingo, Pue. (1989), pág. 114  
 Petlalcingo, Pue. (1989), pág. 115  
 San Jerónimo Silacayoapilla, Oax. (1990), pág. 116  
 Coicoyán de las Flores, Oax. (1990), pág. 117  
 La Junta, Huaj., Oax. (1990), pág. 119  
 La Junta, Huaj., Oax. (1990), pág. 120  
 La Junta, Huaj., Oax. (1990), pág. 121  
 La Junta, Huaj., Oax. (1990), pág. 122  
 La Junta, Huaj., Oax. (1990), pág. 123  
 La Junta, Huaj., Oax. (1990), pág. 124 (izq.)  
 La Junta, Huaj., Oax. (1990), pág. 124 (der.)  
 La Junta, Huaj., Oax. (1990), pág. 125

*De tierra y sol. Arquitectura vernácula de la Mixteca* se terminó de imprimir en los talleres de Quebecor World México. Gráficas Monte Albán, S.A. de C.V. en abril de 2009. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Cuauhtémoc Peña. Las familias tipográficas utilizadas son: Bembo 13/15 y Frutiger 10/15. El tiro consta de mil ejemplares más sobrantes para reposición.

